

ESTE PERIODICO  
se publica  
LOS DOMINGOS.

PRECIOS  
DE LA  
SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES EN LA HABANA

y 30 rs. ftes.

POR TRIMESTRES ADELANTADO

EN EL INTERIOR

FRANCO DE PORTO.



LA REDACCION  
y administracion  
RICLA, NUM. 38

A DONDE

DIRIGIRAN

TODAS LAS COMUNICACIONES

y reclamaciones.

EL NUMERO QUELTO SE VENDE

EN LA ADMINISTRACION

A DOS REALES FTES.

# EL MORO MUZA.

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO,

AÑO ONCE.

DIRECTOR: J. M. VILLER GAS.

CARICATURISTA: LANDALUZE.

## TELEGRAMAS.

PEKIN.—Los chinos están muy contentos porque se les ha hecho creer que podrán seguir atropellando á los europeos. Como son chinos, se les engaña fácilmente.

CANTON.—En vista del arreglo del mundo que quieren hacer los rusos y los *prusos*, esta ciudad declara que, aunque es Canton, no quiere que la agreguen á la Suiza.

BRUSELAS.—Se ha presentado un duende, que tiene en un puño al vecindario. Créese que debe ser el abate de L'Épée, que andará buscando á la famosa huérfana de esta ciudad.

TOURS.—Aurelles de Palladines signe bien, despues de haber evacuado..... á Orleans. El mismo tribunal que ha de juzgar á Aurelles de Palladines, por haber evacuado..... á Orleans, juzgará tambien á Bazaine, por haber hecho suprimir dos letras de su apellido.

PARIS.—¡Oh felicidad! Acaban de llegar dos pichones, que, aunque no traen buenas noticias, servirán para aumentar las provisiones de la plaza.

MARSELLA.—Ha llegado de Paris un globo tan enorme, que si no viéramos que es de tela, lo tomaríamos por el globo terráqueo.

NANTES.—Hay escasez de sardinas. Supónese que han huido de la costa por miedo á los franco-tiradores.

COLONIA.—Los prisioneros que hay aquí gozan de buena salud. Se conoce que les prueba bien el agua de Colonia.

MADRID.—Los estudiantes han armado motines. Con razon se ha dicho que no hay nada peor que los hombres las mujeres y los estudiantes.

## NO HEMOS DE RENIR POR ESO.

Hemos recibido la atenta primera visita de un nuevo colega hebdomadario, que se llama *La Razon*, á quien deseamos larga y próspera vida, y no solamente le hemos en-

contrado razonable, que eso ya debíamos esperarlo al saber su nombre, sino que, por lo agradable de su trato, por la afabilidad de su carácter, así, entre sério y jocoso, y por lo instructivo de su conversacion, así, entre grave y aguda, nos ha metido en ganas de vivir con él en amistosas relaciones.

Tan cierto es esto, que hemos sentido mucho desagradar al mencionado camarada con el juicio que dias atrás hicimos de un escrito de Victor Hugo, acerca del cual tuvimos la osadía de decir que hay en él vulgaridades de fanfarronada y amaneramientos de estilo de un escritor de último orden, con cuyo motivo el nuevo colega se expresa así... como suena:

«Vulgar enenentra El Moro MUZA la alocucion del patriota francés? ¿Qué lenguaje quiere que hable? ¿Se dirige acaso Victor Hugo á una academia de sábios? No: se dirige al pueblo; á despertar su patriotismo, su energia para la lucha en el terrible trance que atraviesa la Francia: no va dirigida á la cabeza, sino al corazon de los franceses. No es una oda ó un poema, compuesto tranquilamente en el hogar doméstico; es un canto de guerra lanzado entre el estruendo de las armas, para inspirar el valor y el entusiasmo contra el mas bárbaro de los enemigos, el invasor de la patria, á favor de la mas justa de las causas, la integridad nacional; la misma causa que defendimos nosotros contra el César francés, la misma que defendemos hoy contra los hijos espúreos de la Madre Patria.»

Todo esto nos dice *La Razon* con motivo de aquello de las vulgaridades, y no pensamos rebatirlo, no porque no tengamos nos-

otros tanta razon en lo que hemos dicho como nuestro colega en su título, sino porque no queremos disgustar á un prójimo con quien deseamos estar á partir un piñon, por las amistosas sinpatías que nos ha inspirado.

Si quisiéramos contestar á las objeciones de *La Razon*, ninguna dificultad nos detendria.

Por ejemplo: á lo de si el Moro ha encontrado *vulgar* la alocucion del patriota francés, contestaríamos diciendo que nuestro colega leyó mal el párrafo que le ha disgustado, pues no dijimos en él que fuese vulgar la indicada alocucion, sino que el autor caía en las vulgaridades de la fanfarronada.

A lo de que Victor Hugo se dirige al pueblo y no á una academia de sábios, podríamos responder diciendo: que hace mal nuestro estimado colega en confundir el *pueblo* con el *vulgo*, como lo da á entender en el hecho de pensar que el lenguaje vulgar es á propósito para despertar el patriotismo del pueblo; pues una cosa es el pueblo, tomando esta palabra en su mas noble acepcion, que es la que debe preferirse cuando de la salvacion nacional se trata, y otra cosa es el vulgo. Por eso Lope de Vega, queriendo ridiculizar á la plebe, que no es el pueblo, porque en la plebe suelen figurar muy grandes señores, dijo:

El vulgo es necio, y pues lo paga, es justo  
Hablarle en necio para darle gusto;

pero se guardó bien de llamar necio al pueblo, porque sabia que el pueblo y el vulgo no son la misma cosa, y por eso el célebre Horacio llegó á decir:

«Odi profanum vulgus et arceo»

A lo de que Víctor Hugo se dirige al corazón y no á la cabeza de los franceses, podría contestarse diciendo; que no sería malo que Víctor Hugo hiciera lo uno y lo otro, no sea que, por no haber dicho señor hablado mas que al corazón de sus paisanos, vayan los alemanes á darles en la cabeza.

A lo de que el trabajo literario de que se trata no es una oda ó un poema compuesto en el hogar doméstico, sino un canto de guerra lanzado entre el estruendo de las armas, diríamos, si quisiéramos contestar: 1º que probablemente será en el hogar doméstico donde Víctor Hugo haya escrito su alocución, pues apostaríamos á que no lo hizo en otra parte, y 2º que con odas ó poemas brillantemente escritos en el hogar doméstico, y no con alocuciones como la de Víctor Hugo, fué con lo que el gran Tirteo entusiasmó á los espartanos, haciéndolos tomar las armas y vencer á los invasores.

A lo de que la mas noble de las causas es la de la defensa de la integridad nacional, contestaríamos, en fin, diciendo: que estamos conformes; pero que somos imparciales en la guerra franco-prusiana, y creemos que si nuestro nuevo colega censura las pretensiones de la Alemania con respecto á la Alsacia y la Lorena, también debe condenar el objeto con que Francia declaró la guerra, y que, según pública voz, era el de lanzar á los alemanes de la orilla izquierda del Rin. Esto lo diríamos principalmente, para hacer ver á nuestro caro colega que no hay comparación entre la invasión de la Francia por los alemanes que obedecen al Rey Guillermo y la de España por los franceses que mandaba el primero de los Napoleones, puesto que España no había tratado de conquistar poco ni mucho del territorio francés, cuando Napoleón pensó en su conquista, y puesto también que, lejos España de haber declarado la guerra á los que se la hacían, acababa de recibirlos en calidad de amigos y aliados.

Todo eso podríamos decir, si quisiéramos contestar á *La Razon*; pero no lo decimos, porque nos hemos propuesto ser condescendientes con dicho periódico, cuyo afecto deseamos merecer por las estimables dotes que descubrimos en ese buen camarada.

Quéjase luego *La Razon* de que al Moro le parezcan fanfarronadas las que está soltando Víctor Hugo, y dice que también le parecerán fanfarronadas las que, después del 2 de Mayo, inspiraron á Nicasio Gallego estos versos:

«Dá á mi pincel fatídicos colores,  
Con que el tremendo día  
Trace al fulgor de vengadora tea,  
Y el odio irrito de la patria mia,  
Y escándalo y terror al orbe sea.»

Para contestar á esto pudiéramos decir que no sabemos en qué se parecen los robustos é inspirados versos que acabamos de copiar á la alocución de Víctor Hugo. Gallego, en nuestra opinión, habló el lenguaje elevado de los poetas, el de Tirteo, que es el mas á propósito para enardecer los ánimos, y Víctor Hugo, sin embargo de ser para nosotros uno de los mas grandes poetas de la

tierra, ha preferido usar, en no muy buena prosa, las vulgaridades de la fanfarronada. Pero, en fin, si esto puede disgustar á nuestro querido colega, póngase al respaldo que no hemos dicho nada, y que á nuestro entender, la alocución de Víctor Hugo, hecha para salvar la república, vale un imperio.

A lo de que no hay amaneramiento en la referida alocución, porque de ella dice el Sr. Ferrer del Rio que excita á universal somaten, podríamos contestar diciendo: que no es tan universal el somaten á que excita la alocución, según noticias; que si es al somaten del vulgo al que está excitando, cuidado con eso, porque un ejército formado todo de vulgo, sería capaz de dar batallas mas vulgares que las que han dado los cuerpos mandados por Mac-Mahon, Bazaine y compañeros mártires, y por último, que podría la alocución hacer buen efecto, gracias á la sublimidad de algunas de sus ideas, sin dejar por eso de ser amanerada en su forma.

Efectivamente: parécenos que Víctor Hugo no conserva la tradición de la buena prosa francesa: la prosa elegante y natural de Bossuet y de Fenelon, de Roussau y de Voltaire; la prosa que hoy mismo escriben Jorge Sand y Dupanloup, Thiers y Guizot, en la cual vemos períodos llenos y bien redondeados, sin afectación, sin esas pausas artificiosas á que tan dados se muestran algunos autores, desde que á Lamennais se le ocurrió parodiar la Biblia en los asuntos profanos; pero si á *La Razon* no le agradan nuestras observaciones, corriente, no hemos de reñir por eso, pues lo que queremos nosotros, y lo que mas nos importa, es manifestar el laudable deseo que tenemos de vivir en la mejor armonía con nuestro nuevo colega.

Así no dirá este que las críticas del Moro parecen mas bien del último rey de Granada que del gran MUZA, y si lo dice, que lo diga; tampoco por eso hemos de reñir, estando como estamos dispuestos á estrechar y mantener con *La Razon* las buenas relaciones de que tantas veces hemos hablado en esta, que ni es contestación, ni deja de serlo.

EL MORO MUZA.

### TRES ERAN, TRES..... LAS PRIMAS DE FIGUEREDO.

(CONTINUA.)

«Ya estamos á 19 de Mayo, querido primo, y Dios empieza á acordarse de nosotras: tenemos leche de vaca en abundancia, plátanos movidos, carne para el almuerzo, y no se sienten rumores de soldados. Almorzamos ya, y Ulloa se dispone á ir en comisión urgente en busca de mangos: se ha marchado. Nuestra vista no se separa un momento del camino hasta ver llegar los ricos melocotones de Cuba. Ya vienen, dice Chata: ya, repite Caudita, y Conchita y Mamá se quedan absortas de ver llegar á Ulloa demacrado y con una peste ó susto que nos alarmó sobremanera. (1) Una ronda cubana había da-

(1) Por lo visto, entre los mambises, *peste* es sinónimo de miedo, sin duda por los efectos que esto produce. ¡Vaya un olor el que exhalaría Ulloa cuando se acercó al *Tibor*, donde tan dignamente alojadas estaban las primas de Figueredo! Figúrense ustedes cómo será el miedo de los mambises que hace enflaquecer instantáneamente á los hombres, cosa que hubiéramos tenido por imposible á no saber que Ulloa el de la manigua se quedó demacrado con solo creer que había visto á los españoles.

Notas del Moro Muza.

do el «alto» á nuestro comisionado; este, creyéndola española se puso en vergonzosa fuga (1): le rodearon, y cerciorados de que era el mismo Ulloa que Vds. conocen de Carana, le dejaron pasar.

Para sustos no gana uno, decía él, entregándonos un serón de mangos preciosos, que muy pronto despachamos al almecen de tripas (2). Hemos comido lo mismo que en el almuerzo: hicimos la tertulia sobre la yerba del batey, tomamos un nutritivo ponche y nos entregamos en brazos de Morfeo, después de dar orden á Roblejo de preparar nuestros jamelgos para seguir viaje hacia la sub-prefectura de Pelaez, porque había amenazas para el día subsecuente. Veremos como se presenta el 20.

Día 20. Ya vamos de marcha. Acabamos de encontrar al brigadier Villamil, que nos ha dado buen susto (3): va con cien hombres armados á ayudar á las fuerzas de Santa Cruz para atacar á Montaner. Y, á propósito, primo, ¿ayudar á qué? ¿A no hacer nada? Pues bien se está San Pedro en Roma (4). Hemos pasado por la prefectura de Urabo, donde Mariano pidió un práctico, fingiendo andar en una comisión urgente de la plaga que se ha despertado en nuestra república desde el memorable 10 de Octubre del 68; le fué concedido el práctico, y dejándonos este en casa de un tal Montejo, lo relevó un joven que nos anunció no llevábamos mas que hasta Los Quemados; pero como nuestro temor estaba en la pasada de Magarabomba le quisimos obligar á que continuara, y como se resistió tenazmente, le quitamos á mano armada el caballo y la montura (5), facilitándole á otro C. que espontáneamente se nos brindó para servir el oficio á que el otro se negaba. Nos acompañó hasta la sub-prefectura indicada antes. Ya estamos en la sub-prefectura de Pelaez. El teatro representa una pequeña casa cerrada y una cocina mas pequeña aun que aquella, en la cual nos hemos colocado malamente: tres piedras que sostienen un caldero ansioso de algo, esperan rodear la leña que ha de dar cocimiento á un almuerzo (6) que todavía está en proyecto; sobre un serón estamos tendidas Caudita y Chata: Mariana y Conchita de pié saboreando un pedazo de tomate cocido que han encontrado en una batea. Papá y Mamá contemplando desde la hamaca este hermoso cuadro digno de proponerse a un fotógrafo. Ulloa, Roblejo, Juan Martínez, Ana, y demás, forman la comparsa que gira en distintas direcciones. Ha llegado á la casa un pardo encargado de ella, que nos ha brindado tomates, plátanos, calabazas y carne, todo con el mayor agrado, por lo que hemos deducido al momento que este C. ha nacido á muchas leguas del Camagüey (7). En efecto, le hemos interrogado por su naturaleza y es de Villa-Clara. Ya habíamos extrañado nosotros que por estos contornos hubiera nacido un ave de tan buena pluma.

El agua cae á torrentes y ha llegado el dueño de la finca. Le hemos pedido la llave de la casa y ha contestado que se le ha perdido y que no puede abrirla. Este C. es *Camagüeyano*, de estatura regular, muy gordo, barba á medio

(1) Las niñas se explican. Vergonzosa llaman á la fuga de Ulloa, y algo mas pudiera decirse del hombre que hasta de sus amigos tuvo miedo; pero bueno es que las primas de Figueredo califiquen dicha fuga de vergonzosa.

(2) La metáfora no es todo lo delicada que debía esperarse de unas señoritas.

(3) Siempre se asustaban los de la caravana. Bien que razón había para asustarse viendo á Villamil, aunque no fuera mas que por hallarse en la presencia de un traidor tan repugnante. Y si las primas de Figueredo se asustaron también, ¿no harían de las suyas? ¡Qué peste!

(4) Eso es verdad, ¿á qué había de ayudar Villamil á los rebeldes de Santa Cruz, sino á no hacer nada?

(5) Antes tenían escrúpulos, no atreviéndose á robar un queso, y ya roban caballos con sus arreos correspondientes. Poco á poco se vá lejos.

(6) No, por mas que haya yo prometido no criticar el lenguaje de este escrito, no puedo menos de llamar la atención de mis lectores hacia la rara novedad de dar *cocimiento* á un almuerzo, el cual almuerzo debía gozar mala salud.

(7) ¡Qué groseras son las primas de Figueredo! ¡Cómo insultan á los camagüeyanos!

Notas del Moro Muza.



crecer, ojos ambiciosos y color egoista (1). Por la presente filiación comprenderás, primo, que este individuo podía hacer mas papel en otra parte que con nosotras (2). Mariano le ha dicho que si la llave no parece mandará tumbar las puertas. El hombre se ve solo, no es apoyado por el villaraleño y ha salido en busca de la llave. Volvió ya con ella y nos hemos colocado en la casa para ser pasto de las pulgas; hemos comido bien, y como sigue lloviendo, hemos determinado continuar por la mañana temprano.

Día 21. Nótese una pestecita a soldados que se disipa prontamente (3). Seguimos al mismo paso que el día anterior, aumentada con unas lloviznas majaderas. Hemos llegado a la casa del C. Juan Nicolás Rodríguez; nos han recibido bien, y hemos almorzado un frito hecho por papá. Sigue lloviendo, y nosotras también seguimos viaje. Acabamos de pasar por San Juan de Dios, y hemos conocido al joven Horacio Simoni, amigo tuyo; mas adelante vive América Bernal. Son las seis de la tarde y hemos llegado con toda felicidad a la finca Esperanza, un cuarto de legua distante de Los Dolores. La familia es vuelta-bajera y por re, y nos ha recibido como si fuéramos un miembro de ella. Hay cinco chiquitos en la casa, por cuyo motivo no existe el mejor aseó y el olor que sesiente por el aposento, sala y cocina no es el mas perfumado (4). Rumores de hambre, y patente la sabia ley de la Cámara; no hay manteca. Por fin se ha pasado el día y en tenebrosas camas de cuje nos preparamos a esperar el 22.

(Continuará.)

#### AL VOLUNTARIO DE CUBA,

EXCMO. SR. D. ANTONIO CABALLERO DE RODAS

En la Víspera de su Partida para la Madre Patria.

Pues vais a alejaros del plácido suelo  
Que amais con ardiente, patriótica fé;  
Pues ya la luz clara buscáis de otro cielo,  
Pues ya ese momento cercano se vé:  
Sufrid que un humilde, mas fiel camarada,  
Su tímido acento levante hasta vos,  
Cantando una trova, del pecho arrancada,  
Y en ella os salude, diciéndoos: Adios.  
¿Por qué no estimaros, insigne patricio?  
¿Por qué he de olvidarme del bravo y leal,  
Que ya, de la puerta de nuestro edificio,  
Está, en retirada, pisando el umbral?  
Si justo homenaje rendiros solia  
Quien lauros gloriosos os viera coger,  
En tanto que, prócer magnánimo, un día  
Gozasteis en Cuba de egrégio poder;  
Razon es potente de honrada conciencia,  
Que, exenta mi loa de ruin liviandad,  
Os sign, al anuncio de súbita ausencia,  
Cual eco perenne de noble amistad.  
Adios, pues, os digo con voz cariñosa,  
Con voz que, aunque débil, no sabe mentir,  
Adios, voluntario, que en Cuba, la hermosa,  
Tan gratos recuerdos dejais al partir.  
Feliz travesía concedaos el hado;  
Arrullos la brisa, que ayuda a bogar;  
Serenas jornadas el cielo azulado  
Y manso murmurio las olas del mar.

(1) Ojos y color que nos eran desconocidos, tanto mas, cuanto en el original está escrita la palabra ambiciosos con n y v, es decir, *ambiciosos*. ¡Qué feos deben ser unos ojos de tan mala ortografía!

(2) Las últimas palabras subrayadas no están copias das literalmente. El buen sentido aconsejaba una sustitución.

(3) Aludirían a los soldados de la insurrección, que son los únicos que apuestan.

(4) ¡Digo! Pues si al olor de los chiquillos se unia el que exhalaban continuamente las primas de Figueredo y su papá, y su mamá, y Ulloa, y Mariano y los demas de la comitiva, sería cosa de no poder parar en aquella casa. Por lo demas, conste que la comitiva progresaba en la carrera del crimen a medida que pasaba el tiempo; pues al principio no se atrevió a robar un queso, cuyo dueño estaba ausente, despues robó un caballo, estando su amo presente, y mas tarde asaltó una casa, amenazando echar la puerta abajo si no parecia la llave. Dados, pues tales, adelantos, ¿en qué abrán venido a parar las primitas de Figueredo?

Notas del Moro Muza.

Aquí guardaremos de vos las memorias.  
Aquí, do sabremos con honra vivir,  
Sin tregua aumentando de España las glorias,  
O bien, ¡Viva España! gritando al morir.  
Mas siempre, lo espero, de vuestros amigos  
Muy plácidas nuevas os han de llevar,  
De vuestras virtudes eternos testigos,  
Las líquidas ondas que vais a cruzar.  
¡Así, en digno trueque de dulces noticias,  
Ya libre la Iberia de todo deslíz,  
Podais vos mandarnos un himno de Albricias,  
Diciendo: «Españoles, la patria es feliz!»

FERDUSI.

#### NO ES NADA..... LO DEL OJO.

Cada vez que llega a Nueva-York un nuevo enviado de Céspedes, título que invariablemente toman todos los libertadores que logran salir de Cuba, me acuerdo yo del cuento siguiente:

«Un estudiante de no recuerdo qué Universidad, recibió la visita del criado de sus padres y le preguntó, naturalmente.—¿Cómo deja V. a toda mi familia?—No ha ocurrido ninguna novedad, contestó el criado, como no sea la muerte de la urraca.—¿Qué dice V? exclamó el estudiante afligido, ¿ha muerto aquel pobre pajarito que yo quería tanto? ¿Y de qué murió la urraca?—De un atracon de carne, dijo el criado.—¿Pues qué carne comió que tanto daño le hizo?—La del tiro de caballos de la carretela.—¿Cómo? ¿También se han muerto aquellos hermosos caballos que prometían vivir largo tiempo?—¡Ay! sí, señor; y hubieran vivido muchos años si no se les hubiera hecho cargar con tan grande cantidad de agua.—¿De agua? ¿Pues por qué les dieron tan rara ocupación?—Toma, para apagar el fuego.—¿Dios mio! ¿Hubo fuego en mi casa?—Ya lo creo; como que quedó convertida en cenizas, cosa que no habría sucedido si se hubiesen apagado los cirios.—¿Qué cirios.—Los que alumbraban el cadáver de su madre de V. que estaba de cuerpo presente.—¡Válgame Dios! ¿Conqué ya no tengo madre? ¿Y cómo no me avisaron luego que cayó enferma?—Es que no ha estado enferma, pues murió repentinamente de sentimiento.—¿De sentimiento? ¿Qué? ¿Había sucedido algo?—Sí, señor; había ocurrido que su padre y sus dos hermanos de V. tuvieron el antojo de irse a alta mar en un bote, y habiendo zozobrado este todos se ahogaron.

No era nada..... lo del ojo para un hombre de tanta flemma como el criado, a quien se van pareciendo los enviados de Céspedes, todos los cuales empiezan consolando a sus amigos los emigrados respecto al estado en que dejan a la familia de la estrella solitaria, y acaban contando los reveses que esa familia ha sufrido. Ya no falta mas que el remate del sainete, y espero que pronto algun enviado..... desí mismo, vaya a Nueva-York para que se acabe la fiesta con un diálogo como este.

—¿Qué tal marcha la insurrección?—A pedir de boca, y mejor iria si viviera mi loro, que parecia dar ánimo con sus gritos de ¡Cuba libre!—¿Y de qué murió el loro?—De una mordedura de mi perro, el cual rabió de hambre.—¡Pobre animal! ¿Le dejásteis sin comida mucho tiempo?—Quedó solo don-

de estaba, por la muerte de mi primo que fué cogido y fusilado.—¿Qué me dices? ¿Y cómo se dejó sorprender tu primo?—Porque quiso ir a darme cuenta de la muerte de su mujer.—¿También ella! ¿Qué? ¿No la valió el ser mujer para alcanzar el perdón de los españoles?—Sí no ha sido fusilada: murió de pesadumbre.—¿Pues qué le había sucedido?—La había sucedido el estar en mala disposición cuando tuvo noticia de la prisión de Céspedes.—¿Céspedes se dejó coger? Pues no hay que preguntar de qué mal habrá muerto. ¿Y cómo no huyó, según su costumbre?—Porque le faltó el espionaje.—¿Llegó a ese extremo la defección de los patriotas?—Es que ya no había patriotas, porque los que no sucumbieron a las balas enemigas ó al hambre, tuvieron que entregarse por falta de valor y de armamento.—¿De armamento? ¿Pues qué se ha hecho de nuestras expediciones?—Todas han caído en poder de los soldados y voluntarios de España.

MEHEMET-ALI.

#### TIPO SEGUNDO.

Conchita Lopez, modista  
Que cose en el obrador,  
Tiene diez y nueve abriles  
Y una cara como un sol.  
Anda con paso menudo,  
Sabe aparentar rubor  
Y lleva generalmente  
En la mano el corazón.

Las novelas por entregas  
Devora con ciego ardor  
Y le parecen morales  
Las obras de Paul de Kock.

Cuando vá a comer a casa,  
Que suele ser a las dos,  
No hace caso a los galanes  
Que van a su alrededor.

Si hay alguno que se acerca  
Le suele dar un sofion,  
Pues le cargan las conquistas  
Hechas a la luz del sol.  
Es aficionada a pollos  
Que tengan educación,  
Y prefiere al estudiante,  
Cuanto mas joven mejor.

Si es provinciano le acepta,  
Mas casi por compasión,  
Y le atormenta con celos  
Para acrecentar su amor.

Habla con mucha finura  
Y muchísima intención,  
Pero cuando se incomoda  
Sabe soltar un redios.

Su estómago es envidiable  
Y digno de admiración:  
Nunca toma café solo;  
La tostada es de rigor.

Los bailes son su delicia,  
Y en Capellanes ó en Pól,  
Pasa las noches de invierno  
Bailando a mas y mejor.

Y entre la lenta habanera  
O el rápido cotillon,  
O la polka agitada,  
O el vals embelesador,

Pasa las horas gozando  
Hasta que amanece Dios,  
Y entonces se desayuna  
Y se marcha al obrador.

Así, bailando y riendo,  
Pasa su vida veloz  
Entre el trabajo y los bailes,  
Las tostadas y el amor.

BOABDIL EL CHICO.



DON MANUEL.—¡Alerta! chicos, con franqueza os hablo,  
Que si tronáis, como se teme aquí,  
A Doña Emilia se la lleva el diablo,





Pero, Señor, ¡qué tantos hombres blancos se vayan á romper el alma por un mar negro!

© Biblioteca Nacional de España

## EL RABANO POR LAS HOJAS.

Mariquilla era una moza de tomo y lomo, que cuando andaba le titubeaban las caderas con un salero capaz de hacer que un hombre dijera Jesús, aun antes de haber pensado en estornudar. Tenia ojos negros y picarescos, cutis fino y sonrosado, y por añadidura unas carnes mas duras que un adoquín, y un corazon mas blando que la manteca.

Hija de honrados labradores, era el orgullo de sus padres y la mas apuesta doncella del pueblo. Todas las demas muchachas la envidiaban, reconociendo su superioridad, y los jóvenes se volvian locos caracoleando á su alrededor y no escaseando medios para agrada-la. Conocedora ella de todo su valer, admitia el incienso que le prodigaban, pero sin embriagarse con sus perfumes. Como la salamandra se deslizaba entre el fuego, sin quemarse siquiera la punta de su vestido.

Entre los mozos del pueblo, solo dos habia que, por sus buenas prendas, padieran considerarse dignos de aspirar al amor de Mariquilla, si bien entre ellos habia una notable diferencia en el modo de conducirse con ella.

Pedro era un mozo de chapa, de esos de pelo en pecho, bien plantado, galante con las mujeres y que se pirraba de amor por Mariquilla, demostrándoselo á todas horas y en todos los tonos, bien con sus chicleos cuando se le presentaba ocasion, bien con las canciones que de noche le cantaba al compás de su guitarra, con una voz que hubiera envidiado el mejor sereno de la próxima ciudad. Pero Mariquilla parecia no hacer caso de Pedro en lo que respecta al amor, si bien por el pueblo se decia que era correspondido, y en cuanto á lo demas, era fina y amable con él, como debe serlo toda niña bien criada con el hombre que la dedica sus obsequios y la echa piropos cada vez que la encuentra al paso.

Juan era mejor parecido que Pedro, y de modales mas distinguidos, los cuales le hacian descollar entre los de su clase; pero, al contrario de Pedro, no miraba nunca á Mariquilla: solo una vez se permitió darla una flor en un baile, y desde entonces como si se hubiera arrepentido de aquella galanteria, no volvió á acercarse á ella. Pero, por uno de aquellos caprichos mujeriles que no tienen explicacion, y porque las mujeres son como Dios las ha hecho y nada mas, Mariquilla no hacia caso de Pedro, que la obsequiaba, y miraba á Juan, que no se ocupaba de ella,

La mujer, en sentir mio,  
Es de corazon tirano,  
Si la aman con desvario:  
Pero se viene á la mano,  
Tratándola con desvío.  
Aunque sepa que la vende,  
Le entra de amar el capricho  
A quien menos la pretende,  
Porque es la mujer un bicho  
Que ni el demonio lo entiende.

Mariquilla no tenia ninguna rival en el pueblo mas que Teresa, su vecina, que se las apostaba con ella en donaire y gentileza. De esta se decia que estaba enamorado Juan; pero no pasaba de decirse, porque nadie podia asegurarlo. Lo que si habia de cierto era

que Pedro la habia rondado al principio; pero que á poco tiempo dió una vuelta en redondo y dedicó sus galanteos á Mariquilla.

Una noche llegó Juan á la calle donde vivian Teresa y Mariquilla, y se puso á pasear de un lado á otro mirando mas bien, aunque con disimulo, á la ventana de esta última. A poco rato llegó Pedro, saludó á Juan, y se detuvo delante de la ventana de Mariquilla. Templó la guitarra, limpió el pecho, y lanzó al aire sus enamorados acentos. Contra lo que era de esperar, la ventana de Mariquilla permaneció cerrada, á pesar de ser para ella la cancion; pero en cambio, se abrió la de Teresa, con quien no iba nada. Contra lo que parecia natural tambien, despues de lo que se decia en el pueblo, Juan no se arrimó á la ventana de Teresa, y contra lo que parecia aun mas natural, así que Pedro concluyó de cantar, y se marchó desesperanzado de ver á Mariquilla, Teresa cerró su ventana, sin cuidarse para nada de Juan que quedada en la calle. Si alguno hubiera observado todo esto, de fijo que no sabria qué pensar de ello, porque la verdad es que en nada se conocian las relaciones de Pedro con Mariquilla, y mucho menos las de Juan con Teresa.

Cuando la calle quedó en silencio y soledad, Juan se aproximó á la ventana de Mariquilla, se detuvo un rato y siguió su camino. Entónces se abrió con mucho tiento aquella ventana, y cuidando de no hacer ruido, la linda cabeza de Mariquilla asomó por ella, y sus ojos siguieron á Juan hasta que ya no se sintieron sus pasos en la calle.

Han trascurrido seis dias sin que en nada haya variado la situacion recíproca de nuestros cuatro personajes. Todas las noches se repite la misma escena, y ya es hora de que la situacion se aclare y esto termine de uno ú otro modo.

Hay baile en el Ayuntamiento. Todas las muchachas están en él, incluidas Mariquilla y Teresa. Tambien están todos los mozos, incluso Pedro, pero falta Juan, y como él falta, no faltan ojos clavados en la puerta de la sala, esperando y ansiando verle entrar. Dos de estos ojos son los negros y picarescos de Mariquilla, que aquella noche tienen un poco de lánguidos y un mucho de soñolientos. Cualquiera diria que sienten la ausencia de Juan.

De pronto se oye un gran tumulto en la escalera. Los ojos que no estaban fijos en la puerta, se fijan en ella en aquel momento. Por fin, entran algunos hombres azorados; y cuentan que, al pasar Juan el rio aquella tarde en su caballo, fué arrastrado por la corriente y que lo acababan de llevar á su casa medio exánime. No bien dicen esto, cuando se oye un grito que resuena en todos los ámbitos del salon; acude la gente y encuentra á Mariquilla desplomada en el suelo y presa de una fuerte convulsion. Las mujeres chillan, los hombres dan voces, todos se atropellan y todos conocen que aquel desmayo es verdadero, que no hay nada de fingimiento en él, porque Mariquilla no es mujer del gran mundo, ni en aquel pueblo han tenido entrada todavia los adelantos del siglo. Allí

le llaman aun al pan pan, y al vino vino, y ninguna muchacha sabe si tiene nervios, ni tampoco ha habido quien se lo haga conocer. Signe la bulla, crece el alboroto, y Mariquilla es conducida á su casa en brazos de cuatro mocetones que no osan tocarla ni una punta del vestido.....

Y el baile concluye poco menos que el rosario de la Aurora, que dicen que acabó á farolazos.

Al dia siguiente se supo que Juan estaba fuera de peligro, lo cual prueba que fué mas el ruido que las nueces. Pero Mariquilla pasó muy mala noche, y en aquellos momentos dicen que estaba delirando. Juan sabe con extrañeza que él ha sido la causa de aquel mal, y no pudiendo contenerse, corre á casa de Mariquilla. Todos los vecinos están en ella y por consiguiente está Teresa. Tampoco falta Pedro. Desde la sala se oyen los gritos de Mariquilla, que está en la alcoba.

—No le quiero, dice; es mentira todo lo que dicen; á quien yo quiero es á Juan; á Juan, á quien ya tal vez no volveré á ver mas..... ¡Y creen que Teresa le quiere á él! Mentira tambien. Teresa á quien quiere es á Pedro. ¡Oh! así estuviera yo tan segura de que Juan me queria á mí, como lo estoy de que Teresa quiere á Pedro.

Todos quedan atónitos ante aquella confesion, que, aunque hija del delirio, no dejará tal vez por ello de ser cierta.

Pedro mira á Teresa y esta baja los ojos avergonzada. Juan mira aturdido á los demás, y sin darse cuenta de lo que hace, se precipita en la alcoba de Mariquilla y se arroja á sus pies, estrechándole una mano y prodigándole los nombres mas tiernos. Aquella voz hace volver en sí á Mariquilla, que pregunta lo que ha sucedido, y así que lo sabe, y ve á Juan á sus piés jurándole un amor eterno, se arroja en sus brazos, anegada en lágrimas, y desaparece la enfermedad como por encanto.

Está visto. No hay medicamento que iguale al amor. Es la panacea universal. Ni la homeopatia, ni la alopatia, ni la hidropatia, ni todos los sistemas de curar conocidos y por conocer, valen lo que una dosis de amor, cuando es administrada en tiempo oportuno y se sabe aplicar con las reglas del arte.

Y ahora entran las explicaciones.

—¿Me quieres? pregunta Juan.

—Mucho; dice Mariquilla.

—¿Pues y aquella florecilla

Que te entregué con afán?

—La oculté en mi corazon,

Para acordarme de tí.....

—¡Y yo que dudé de tí!.....

—¡Tambien yo de tu pasion!.....

—Yo pensé, de colos presa,

Que mi pasion no admitias.....

—Tambien yó, que me vendias

Por el amor de Teresa.

Y Pedro dice: ¡Ay de mí,

Cuánto, Teresa, he sufrido!.....

—Y yo, ¡cuánto he padecido,

Dice Teresa, por tí!.....

Llegué á pensar con dolor

Que adorabas á Maria.

—Y yo pensé, vida mia,

Que de Juan era tu amor.

Y así habia sido, en efecto. Juan creyó



que Mariquilla no correspondía á su amor, porque la flor que le dió una noche desapareció al momento de sus manos, siendo así que Mariquilla la habia guardado como prenda grata y recuerdo adorado. Pedro estaba celoso, porque Teresa, á quien queria mas que á las entretelas de su corazon, habia bailado una noche con Juan, por compromiso solamente y desde entonces se dedicó á hacer el amor á Mariquilla, nada mas que por hacer rabiar á su adorado tormento. Y Teresa creyó que Pedro amaba á Mariquilla, lo mismo que Mariquilla, cuando veía á Juan en su calle, creyó que lo hacia por rondar á Teresa. Y á todos se los estaban llevando los diablos.

De manera, que pasaron  
Tantos sustos y congojas,  
Porque los cuatro tomaron  
El rábano por las hojas.

CIDE HAMETE BENENGELI.

#### CARTAS DE DOS HERMANAS.

V.

LAURA A MATILDE.

Valdepeñ, Noviembre de 18.....

Huyendo de unas calenturas epidémicas que reinan en Madrid, se han albergado aquí algunas familias: vienen en busca de aire puro y de quietud para su ánimo, agitado desde hace ocho dias por un continuo terror: por lo que toca á esto último, no les faltará, pues esto se asemeja al valle del silencio.

Entre las emigradas, hay algunas personas, que nosotras conocíamos, y el trato se ha hecho frecuente y mas íntimo, hallando así algun alivio al fastidio que me mortificaba tanto.

Algunas jóvenes de mi edad, que se hallan entre las recién llegadas, solicitan con empeño mi amistad: tres se la disputan, y se disputan tambien mi corazon que hacia las tres se inclina, sin saber á quien darse, porque no se puede partir para las tres.

Hermana mia, yo siento en el alma como una sed de afectos, como un ansia de amor y de sacrificio, que ántes no habia experimentado jamás: el cariño á nuestra abuela y á nuestra madre no me satisface: tú, la mas querida y la mas indulgente de mis hermanas, no te hallas á mi lado: ¡deseo tanto una amiga! ¡Me parece que ha de ser tan dulce la intimidad del pensamiento!

A una niña de mi edad le confiaría yo muchas cosas, que no me atrevo á decir á mamá: si tu estuvieras aquí á nadie hallaria falta, y si deseaba algun otro afecto, tu ilusionarías mi inexperiencia.

A la vez que deseo la intimidad con una joven de mi edad, la temo: porque he oido decir tantas veces que la amistad no existe, que temo mucho un desengaño, ó quizá muchos desengaños.

La que mas me gustaria para amiga es una señorita que cuenta un año mas que yo, y que es hija de una noble y opulenta familia. Luisa R..... pasó en Paris con su madre el último invierno y te ha conocido allí: la que sea amiga suya podrá ir al teatro to-

das las noches en Madrid, pues su madre está abonada en dos: irá con Luisa á paseo en un soberbio carruaje á la Fuente Castellana, asistirá á los bailes y conciertos que se dan en su casa y disfrutará, en una palabra, de una serie no interrumpida de diversiones.

Luisa es amable, expresiva, cariñosa, aunque un poco dominante: su madre la adora, porque es hija única.

A mi me admira el que, segun ella dice, no tiene amiga ninguna: ¿no es esto extraño con tan brillante reunion de circunstancias?

La otra joven que desea mi amistad no es tan opulenta como Luisa, ni tan amable; pero toma siempre la vida por su lado mas alegre, y su trato es de los mas agradables.

Susana, que así se llama, se rie de todo: tiene una gracia inimitable, y un chiste tan lleno de encanto, que disipa el humor mas negro: su trato alegra mi melancolía, y me hace ver las cosas de la vida bajo un prisma color de rosa, cuando ántes todo lo veia negro y triste.

Esta joven vive con su padre, y casi nunca se ocupa de otra cosa que de los cuidados domésticos: y esto dice que lo hace para *pasarlo mejor*: es decir, que se cuida del arreglo de la casa para su comodidad y del buen orden de la cocina, para tener mejor mesa.

Ni la lectura la interesa, ni las labores la agradan, ni el teatro tiene para ella ningun atractivo: dice que no quiere leer historias que la hacen sentir y llorar; que no le gusta cansarse la vista con labores delicadas, ni quiere ver obras teatrales que le hagan conocer desdichas que ella no padece á Dios gracias.

Esta joven es bastante bonita: pero nada da á la coquetería por no molestarse: y á la edad en que todas las jóvenes desean un traje ó una joya, ella desea solamente que la dejen dormir una hora mas, ó saborear un plato suculento y delicado.

Mamá dice que el trato con esta joven me será muy útil, porque disipará mi natural melancolía y los sueños de mi imaginacion con su continuo é inocente positivismo.

Tengo que hablarte aun de la tercera, que me dá muestras de preferencia. Albertina es pobre: su madre, que tiene una salud muy delicada, cuenta por todo haber con una modesta viudedad, y ella borda casi todo el dia para procurarle mayor comodidad y bienestar: es una joven dulce, modesta, de carácter tímido y algo triste; su trato ofrece pocos atractivos: ni sabe lo que hacen los demas, ni se cuida mas que de amar á su madre y de rodearla de atenciones: han alquilado dos pobres salitas en la casa que está inmediata al palacio que nosotras habitamos: la aldeana, dueña de la casa, ha regalado dos mace-tas á Albertina, y esta las ha colocado en su ventana: son un resedo y una planta de sándalo que embalsama la atmósfera cuando por la mañana las coloca al sol: por la noche las entra para guarecerlas del frio, y de esta suerte en la época mas cruda del invierno, la buena aldeana ha conseguido tener dos plantas delicadas y llenas de perfumes, que Albertina cuida con el mayor cariño, y se

extasia en contemplar cuando levanta la cabeza de su labor.

Ayer estaba yo asomada con mamá al gran balcon de piedra que cae sobre la puerta, y vi pasar á Luisa á caballo, acompañada de la condesa D..... amiga suya, y de varios caballeros: Luisa vestia una amazona de terciopelo azul, y un sombrero negro que estaba adornado de un largo velo de gasa del mismo color: por la abertura que dejaba la amazona en el pecho, se veía un chaleco blanco y una rica pechera de encaje: sus cabellos rubios, flotando en largos rizos, hacian un contraste encantador con el terciopelo azul de la amazona: un rico guante anteado cubria su pequeña mano, y llevaba en la derecha un látigo con puño de oro.

Cuando hubo pasado, alcé la cabeza y vi á Albertina bordando al lado de la ventana: llevaba como siempre su pobre traje de lana negro y un cuellecito blanco.

¡Qué extraño contraste! La una es la imagen de la opulencia y de la dicha: la otra la imagen de la escasez y de la desgracia!

¿Cuál era más simpática para mí?

No lo sabe tu inexperta y amante hermana

LAURA.

#### BANQUETE Y RELEVO.

No quiero yo repetir, lectores, lo que ya sabeis por aquellos de mis dignos colegas que tienen á su cargo la mision de ponerlos, dia por dia, al corriente de lo que pasa, pues si yo fuese á referir lo que otros han dicho, tendrais razon para exclamar: y á nosotros ¿qué nos cuenta usted?

Todos sabeis perfectamente que, habiendo sido nombrado Gobernador y Capitan General de Cuba el Excmo. Sr. Conde de Valmaseda, y dicho sea de paso, felicito, no solo al expresado Sr. Conde, que tan merecido tiene el mando que se le dá, sino al Gobierno Supremo, por lo acertado de su eleccion, y á esta provincia por su buena fortuna; todos sabeis tambien que al llegar á la Habana el hombre que ya hoy rige sus destinos, fué recibido con las muestras de entusiasmo que debia esperar el ilustre caudillo que venia precedido de una gloriosa popularidad, conquistada en los lugares donde se ponen á rude prueba el valor, el patriotismo, la constancia, en una palabra todas las virtudes de los hombres, como militares y como ciudadanos. Todos sabeis igualmente que, en medio de las manifestaciones de universal regocijo tributadas al Excmo. Conde de Valmaseda, nuestro pueblo, agradecido á los buenos servidores de la patria, ha tenido tambien altas muestras de estimacion para el Excmo. Sr. D. Antonio Caballero de Rodas, siendo una de esas muestras el banquete con que dicho Sr. fué obsequiado el domingo último, en la quinta de Marianao del Sr. D. Julian Zulueta por los dignos jefes de los Voluntarios de la Habana. Todos sabeis, en fin, la prevision con que se ordenó cuanto pudiera dar mayor lucimiento al citado banquete; el gusto con que se ordenó la casa y la esplendidez oriental que hubo en la mesa; la oportu-

tunidad que se manifestó en los discursos pronunciados y la patriótica satisfacción que dichos discursos produjeron. ¿A qué, pues, ir á contaros lo que ya sabéis todos? Pero lo que no todos sabéis es lo que pienso yo acerca de las cosas que no creo necesario referir, por haberse otros tomado la delantera, y para que lo sepáis escribo estos mal pergeñados renglones, como suelen decir los que, en efecto, suelen hacer renglones bastante mal pergeñados.

Piense yo, lectores, que nuestro pueblo, tributando obsequios estos días al insigne general que acaba de ausentarse y al ínclito general que le ha sucedido en el mando, ha hecho ver su amor al principio de autoridad, que es la base de todo buen edificio político, y ha dado además una gran lección de cultura á muchos pueblos que pretenden ser los más adelantados de la tierra.

Permitid, pues, que yo declare al pueblo de la provincia en que tengo la honra de vivir, digno de la predilección del Gobierno de la Metrópoli, predilección que, dichosamente, se manifiesta en la elección de las ilustrísimas personas encargadas de regir sus destinos.

AMURATES.

#### MISCELANEA.

El conde de Bismark es aficionado al epigrama, y así acaba de probarlo. Es el caso que los soldados prusianos lograron prender á un oficial francés que conducía un pliego fechado en Orleans, en el cual se leían las palabras siguientes: «Para poder defender esta plaza necesito el refuerzo de diez mil hombres.» El conde, tan pronto como leyó estas palabras, escribió á continuación: «Y un general;» después de lo cual devolvió al oficial prisionero el pliego y la libertad para que fuese á cumplir la comisión que sus jefes le habían dado. Así lo cuenta un periódico francés de los últimamente recibidos en esta isla.

Y si esto invencion no ha sido  
De periodistas malsines,  
Mal debe haberle sabido  
A Orelles de Paladines.

Con decir que todos los buenos españoles nos felicitamos de ver gobernada la Isla de Cuba por el benemérito Conde de Valmaseda, queda probada la buena elección que ha tenido el Gobierno del Regente; pero, por si aun necesitásemos alguna demostración del acierto que el gobierno del Regente ha tenido, acaban de dárnosla los laborantes de Nueva-York, los cuales parece que se han puesto furiosos al saber el nombramiento del Conde para el mando de Cuba.

Regla general, señores,  
Que siempre cumplida vemos:  
La que les carga á los malos  
Es lo que cuadra á los buenos.

Doña Emilia, sobre todo, está que brinca con el giro que siguen tomando las cosas, y brinca tanto, que se ha propuesto dar el salto del Niágara, como Safo dió el de Leucades. ¡Pobre D<sup>a</sup> Emilia! Si hace lo que se dice, no se romperá la crisma porque caerá en el agua; pero se ahogará, por diferenciarse de aquel que, creyéndose santo, quiso hacer un

milagro arrojándose á un pozo, y en efecto, no se ahogó, por estar seco el pozo; pero se le aplastó la cabeza contra el suelo.

Y va de imitaciones. Un empleado del Jardín de Plantas mandó dos higos á Buffon, por medio de un criado goloso, que no pudo resistir á la tentación de comerse uno de los higos.

—Hombre, dijo Buffon, en esta carta que te han dado, me dicen que son dos higos los que me tráes, y yo no veo mas que uno. ¿Te has comido el otro?

—Sí, señor, contestó el criado.

—¡Ah, pícaro! exclamó el naturalista, y ¿cómo te lo comiste?

—Así, dijo el criado.

Y para explicarlo se comió el higo que quedaba.

Quesada está haciendo algo parecido en Méjico, donde ha dado en comerse los fondos que para la insurrección ha recogido, con el objeto de hacer saber como se comió antes el valor del dinero y alhajas que sacó á los laborantes y simpatizadores de los Estados Unidos.

Un charlatan fabricante de píldoras-panaceas, ó sea de esas píldoras que lo curan todo, vió entrar en su casa á un cándido campesino que le dijo:

—Señor, yo he perdido mi asno, y desearia que usted que sabe tanto, segun dicen, me dijese qué es lo que debo hacer para encontrarle.

—Es claro, contestó el charlatan, tome V. media docena de mis píldoras y hallará lo que busca.

El inocente campesino tomó las píldoras y salió al campo, donde á poco tiempo sintió los efectos del purgante. Dirigióse con este motivo á un lugar lleno de arbustos y malezas, donde esperaba que nadie le viese y donde por casualidad vió él á su burro.

¿Quién habia de convencer á aquel hombre de que las píldoras no le habian conducido al hallazgo? Así fué que contribuyó á hacer el caldo gordo al charlatan, diciendo que las píldoras de este no solo eran buenas para curar los males del cuerpo, sino tambien para encontrar los animales extraviados.

Un juez de Londres, yendo en compañía de algunos amigos por la calle, y viendo al poeta Pope, que era jorobado, dijo: «Yo quisiera saber para qué sirve un hombre que anda torcido.» El poeta contestó al instante: «Sirve para haceros á vos andar derecho.»

Un jugador que solia hacer trampas, fué sorprendido en una de ellas y arrojado por un balleón á la calle. No se mató, felizmente, y fué á consultar con un amigo el partido que debía tomar.

—El partido que debes tomar, contestó el amigo, es no volver á jugar mas que en piso bajo.

Un hombre cabalgando en un mulo, dió en castigar á éste, que soltaba una cox cada vez que sentia el látigo. Un transeunte, viendo que el hombre no cedía, exclamó:

—Mi amigo, sea usted racional.

Pero al ver que el gínete se dirigia hácia él con trazas de sacudirle, se apresuró á decir:

—Dispense usted, yo hablaba con el mulo.

El hombre encargado de hacer el elogio

de un célebre fabulista, que acababa de morir, dicen que concluyó así su discurso:

«En fin, este hombre era tan amante de la verdad, que no mintió nunca, cuando hablaba en prosa.

El Sr. D. Antonio Lasauca y Bieta, capitán de caballería y auxiliar del E. M. del capitán General, ha publicado un buen tomo de poesías en que hay tan notables rasgos de la musa festiva como este:

A Doña Emilia &c. &c. &c.

SONETO.

Amazona de Céspedes y Lorda:  
Marizápalos de alma endemoniada:  
Insurrecta, la mas entusiasmada  
Que alhajas guarda y que banderas borda.  
Tú, que á nuestros piropos te haces sorda,  
Pues vas con Cuba libre bien librada,  
Y todo lo demás te importa nada,  
Grita por ella si tu bolsa engorda.  
¡Oh, sombra horripilante de la muerte,  
Que á sus hermanos á la lucha empuja,  
Y que perezcan no le dá tres bledos!  
Si por mi desventura llego á verte,  
Figurándome que eres una bruja,  
Cinco cruces te haré con mis diez dedos. (1)

El lunes próximo habrá en el Gran Teatro de Tacon una función extraordinaria á beneficio del conocido primer actor y director, D. Manuel Argente, la cual constará de sinfonía, *El Zapatero y el Rey* (2<sup>a</sup> parte) desempeñado por las Sras. Title y Navas y por los Sres. Pildain, Ayala, Sosa, Pelaez, Sanchez, Arce, Loja, García, y el beneficiado, que hará el papel de protagonista, y el baile andaluz titulado *El Ole*, por la señorita Barroso. Es de esperar que, no solo por la bondad de la función, sino por lo que nuestro ilustrado pueblo aprecia al Sr. Argente, quien, como es sabido, acaba de pasar una enfermedad de que milagrosamente se ha salvado, el Gran Teatro estará de bote en bote.

¡A los toros! ¡A los toros! Así espera el empresario D. Pedro Perez oír gritar en adelante, cada vez que él anuncie una de las funciones que se propone dar en la Plaza de Toros de la Habana, por ser federales los bichos que se han de lidiar, es decir, yankees, y por haberse reunido una buena cuadrilla de lidiadores. La primera corrida tendrá lugar mañana domingo, y desde ahora empezamos nosotros á gritar: ¡A los toros! ¡A los toros!

#### SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

No me obligó á pensar nada  
Gutierrez tu charadita.  
Que si bien es pequeña,  
Tambien es fácil CHARADA.

#### Charada.

Prima y tercera suave  
Se hacia sentir el día  
Que conocí yo mi todo  
Y que mi amor la decía.

V. N. y G.

(1) El tomo del Sr. Lasauca se recomienda además por estar dedicado á todos los institutos armados de la Isla de Cuba y publicado con el solo objeto de destinar todo su producto en beneficio de los soldados inutilizados en campaña.

Imprenta "EL IRIS," Obispo número 20.